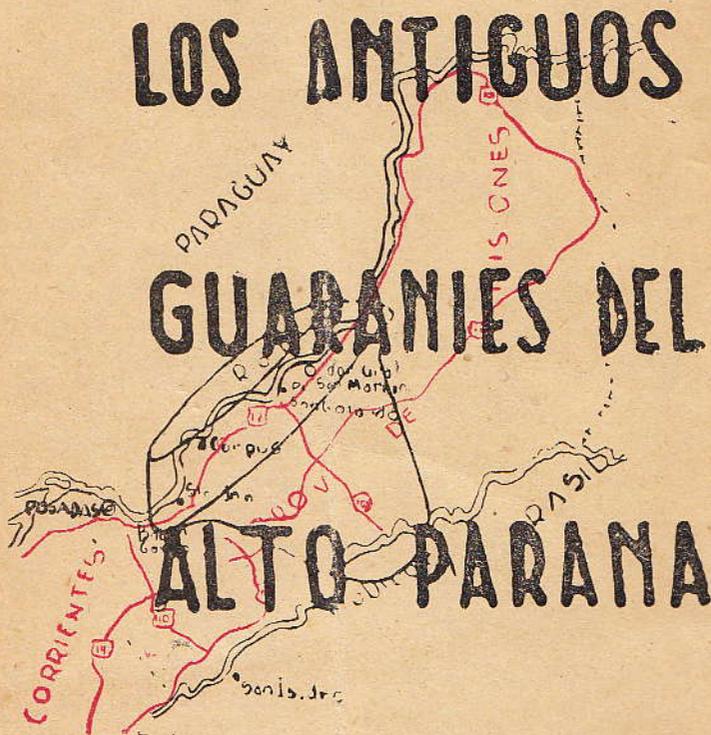


CAJA C-3

X02879

neamean
Asfal Carabos

IV AGRUPACION MISIONES
E 111 SAN IGNACIO



LOS ANTIGUOS GUARANIES DEL ALTO PARANA

por ANIBAL CAMBAS

El valor de los hallazgos:

Los recientes hallazgos arqueológicos en terrenos ribereños del curso superior del río Paraná, ubicados en jurisdicción del Pueblo de Corpus de esta Provincia de Misiones, por parte de vecinos agricultores, y por miembros del Escuadrón, dependiente de esta Agrupación de San Ignacio, y que atrajera a un animoso grupo de profesores y alumnos del Instituto Superior del Profesorado Ruiz de Montoya de la ciudad de Posadas, que no fue defraudado en sus exploraciones, actualiza uno de los quehaceres que con formalidad y cariño debemos también tomar a nuestro cargo, en este despertar cultural que se advierte en el ámbito misionero, más que todo como resultado del cambio político que experimentar nuestro pueblo, al salir de los oprobiosos moldes territorianos en que viviera ceñido por más de setenta años, ahogando en la impotencia, las más puras inquietudes del alma regional, felizmente liberada ahora.

Las señales de la existencia en otra época en estas tierras de un gran pueblo, y las muestras culturales representadas por objetos que continuamente descubren nuestros pobladores en sus chacras al efectuar sus labores agrícolas, produce honda expectativa y proyecta un clima emocional en el seno popular, donde por falta de información seria y veraz, las conjeturas abundan, y en ellas no se descarta la esperanza por encontrar objetos con valor pecuniario, y aun los presuntos tesoros de que tantos nos hablan las sugestivas leyendas misioneras.

Pero en este caso tenemos que desatender esta posibilidad, ya que si algún valor o tesoro encierran esos hallazgos, ellos son de carácter científico, y sólo nos sirven para adquirir mayor conocimiento de los antiguos pobladores de estas tierras, e ir formando juicio a través de los elementos que se van obteniendo, de su identidad, usos, prácticas, costumbres, localidades, etc., con el fin de ubicarlos debidamente en el cuadro de nuestra etnología.

Todo nos ofrece la comprobación de que estamos frente a las señas representativas de la cultura de pueblos prehistóricos que alcanzaron muy extensa área de dispersión.

Han dejado estos pueblos demostraciones significativas de las condiciones en que desarrollaban su existencia, lo que ahora nos permite reconstruir su más destacados caracteres, y fijar, aunque en términos generales, al alcance de su presencia en estas tierras nuestras.

Si bien hasta la fecha, esta cultura no ha sido tratada desde el punto de vista arqueológico con la consideración debida, como ocurre con respecto a otros pueblos prehistóricos, la literatura de Guevara, Azara, Ambrosetti, Bertoni, Maintzhusen, etc., y más que todo, los hallazgos que desde hace años se vienen registrando y que han proporcionado no escaso material de ese origen, reunidos en distintas instituciones del país, y especialmente en la Junta de Estudios Históricos de Misiones, cuyo Museo Regional, es el más rico de esta cultura, nos permiten elaborar esta relación, para satisfacer el requerimiento que nos ha formulado este vengandario, por intermedio del comandante don Saúl Orlando Quiroga, de la Gendarmería Nacional, noble soldado de la gran causa del progreso y de la cultura, en este lejano rincón de la Patria.

La filiación de esos pueblos, la obtenemos por la noticia que uniformemente nos proporciona toda la documentación de la conquista y de la colonización regional, que testimonia la presencia de los guaraníes, propiamente dicho, en estas zonas, en cuyo complejo-cultural, étnico y lingüístico, se identifica la población nativa misionera actual.

El gran complejo guaraníano:

Cubriendo extensos territorios caracterizados por su naturaleza abrupta formada en general por selvas y ríos, con inclinación Nordeste en nuestra carta geográfica, y que se extiende del Caribe a la Pampa de Norte a Sud, y del Atlántico a la Cordillera de Este a Oeste, comprendiendo las tres cuartas partes del área de nuestra América, han vivido densos núcleos indígenas formando una verdadera confederación de pueblos, que salvo las explica-

bles diferencias originadas por la distancia, el tiempo, las influencias naturales, y otros factores que graban en distintas formas su incidencia sobre la vida humana, ofrecen rasgos coincidentes, y se identifican por su lengua, sangre y cultura, y a los que genéricamente damos la denominación de "Complejo Guaraniano".

En razón de la cantidad de las parcialidades que lo forman, se han generado muchas confusiones, fuera de que la presencia en el mismo área de elementos presuntivamente extraños a ese tronco, ha agudizado el desorden, y no son pocos los equívocos que seguimos anotando en su relación.

Hay todavía mucha duda para la ubicación etnológica regional, como ocurre por ejemplo con los indios guayaquíes, guayanés y kainganges, para no citar sino aquellos con los cuales tenemos más directa vinculación geográfica, lo que expresamos con la autoridad que nos proporciona el conocimiento que emerge de nuestra participación en trabajos cumplidos en relación directa con algunos de estos indios, y en exploraciones en antiguos paraderos de costa argentina y paraguayana, en una trayectoria que abarca ya un cuarto de siglo, y que ha proporcionado al Museo Regional que sostiene nuestra Junta, tan vasto material etnográfico.

No obstante las incertidumbres y aun las contradicciones registradas, con la asistencia de los elementos reunidos, a los integrantes de ese gran complejo guaraníano de América del Sud, podemos dividirlos en tres grupos, a los que llamaremos nacior. Es: La Caribe, la Tupí, y la Guaraní propiamente dicha, ocupando el norte antillano la primera; el centro y Sudeste de Brasil la segunda; y el Sud brasilleño, el Este y el Sudeste de Paraguay y parte del Litoral Argentino la tercera, todo dicho en términos generales.

El análisis de sus particularidades físicas, espirituales, morales, y de sus costumbres, idioma, creencias, etc., arroja algunas veces diferencias entre estas naciones de indios, pero ellas no son fundamentales ni plantean deslindes absolutos, demarcando por el contrario una línea uniforme que los sitúa dentro de ese gran complejo cultural guaraníano, tal como Moisés Bertoni lo sos-

tiene en las conferencias reunidas en su "Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes", publicado en 1914.

De estas tres naciones de indios —Caribe, Tupí y Guaraní—, es de la última que vamos a ocuparnos particularmente, como titulares de una cultura cuyas expresiones más valiosas están representadas por el material recogido en los antiguos paraderos y cementerios, localizados en las tierras ribereñas de nuestra inmediación.

Dispersión de los Guaraníes:

La dispersión alcanzada por importantes núcleos de la antigua nación Guaraní, comprende principalmente la zona típicamente considerada altoparanaense, y abarca los territorios de ambas márgenes de curso superior del Río Paraná.

También algunas zonas ribereñas del río Uruguay, responden a los caracteres que identifican esa presencia, aunque en general se considera que ellas están ya bajo la influencia de la nación Tupí, de la que nos hemos referido también.

No obstante los lejanos términos alcanzados en esa dispersión por los pueblos guaraníes que tratamos, en los distintos puntos donde se establecen, acusan homogeneidades manifiestas, similitudes y coincidencias notorias, como lo son, por ejemplo los terrenos escogidos para sus habitáculos o paraderos ubicados generalmente en la proximidad del río y junto a la barra de sus afluentes, y terrenos estos caracterizados por formaciones aluvionales o de arrastro, formados por tierra húmica y arena, de fácil dominio y de gran rendimiento para la agricultura a que se dedicaba parte de sus integrantes; el tipo de su alfarería la técnica de ornamentación; sus instrumentos, implementos grabados, etc., que configuran un conjunto de elementos uniformes que definen la línea cultural de este lejano antepasado, que al cabo de los siglos parece no resignarse a quedar borrado en la cuenta de los tiempos, al ofrecernos de tanto en tanto la prueba de su existencia, y revelarnos sus rasgos más destacados a través especialmente de los grandes yapepóes, guardando restos humanos y otros bienes que simboli-



zan el culto de los muertos, el sentimiento de piedad que los rigiera, el alcance del dominio individual, los objetos sometidos a ese derecho, y también el concepto de la fe ante lo desconocido y ante el eterno o insondable más allá, que también ese antepasado ha tenido que enfrentar.

La identidad podemos decir integral, mantenida por sobre tan dilatada área, nos ofrece la conclusión de que los pueblos de esa nación respondían a un estado cultural definitivo, formal y con perfil propio, asentado en factores que fijaban su indiscutida individualidad étnica racial y lingüística.

Procedencia de los Guaraníes:

No ignoramos la poderosa acción de atracción centrípeta que los grandes sistemas hidrográficos ejercen sobre los pobladores comprendidos en su área (tierras de sus vertientes), y que le van señalando la orientación de su proceso evolutivo.

Alguna vez estudiamos a Misiones en el cuadro de la geopolítica rioplatense, tratando de establecer nuestra verdadera ubicación en relación a esas leyes, para juntar sus conclusiones con la ya obtenida en el campo de la investigación histórica, y responder así a tanto infundio vecinal, sobre supuestos derechos territoriales de que nos hablan nuestros vecinos de las dos bandas.

Más aún, luego de publicar esos trabajos que ofrecieron claras conclusiones sobre la improcedencia de esas pretensiones, hasta tuvimos el honor de dictar una clase el año pasado a los integrantes de la Escuela Superior de Guerra, que visitaron Misiones en una de sus aconstumbradas giras de estudio.

Nuestro respeto por las leyes de la geopolítica es enorme, al punto de que hasta creemos que, todos los fenómenos sociales que registra el mundo, se deben a su influencia, y los conflictos en que dicho mundo se ve comprometido de continuo, a la incomprensión, transgresión o violación de sus principios esenciales.

Nuestra hipótesis es que esa gran nación Guaraní, seguramente la más numerosa del complejo guaraníano, encontrándose por sus aptitudes y aspiraciones en condiciones de responder a los impulsos y perspectivas que le dictaban esas leyes naturales, que en intensa forma habrían percibido, dejaron su sede en el Norte, y siguiendo el curso y la dirección de los ríos, llegaron a las tierras que más tarde identificarían como suyas, ocupando a lo largo de la ribera, los lugares más adecuados para sus viviendas, y explotaciones agrícolas que conocían.

Por otra parte dice la leyenda, que también es una fuente contribuyente aceptada científicamente, leyenda recogida en época lejana, comprendida en textos antiguos, y repetida por el pueblo nativo, que el guaraní vino de arriba, del Norte, por disenciones con su hermano Tupí, por la posesión de un papagayo de vistoso plumaje.

Pelean por un guaá
dos hermanos en el monte
Tupí se queda en el Norte
viene el otro al Paraná.

Y con este notable ajuste de la versión legendaria, robusteciendo principios e inferencias de carácter mucho más serio, dejamos este párrafo sobre la procedencia de esta renombrada nación indígena, con la que nuestro pueblo nativo sigue sintiéndose plenamente abrazado en admirable continuidad, al cabo de varios siglos.

Los guaraníes antiguos:

Si nos detenemos ante la radicación de estos pueblos de la nación Guaraní, comprobaremos, que ella se opera en las márgenes de los ríos y riachos, principalmente, de la zona altoparanaense, a la que en el seno de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, y para el tratamiento precisamente de estos asuntos, hemos acordado desde la época en que entramos en vinculación con el etnógrafo don Federico C. Maintzhusen, confirmado luego con la presencia de Frenguelli, Palavicino y Meghín, denominarla "Provincia Arqueológica del Alto Paraná".

Decíamos, que la presencia de estos pueblos junto al río, dispersándose mediante y por el río, y asentándose en la ribera del río, denota que sus componentes eran canoeros, pescadores y nadadores por excelencia, condiciones que no cuesta aceptarla en los guaraníes, identificados a través del conocimiento que de ellos tenemos, por precisamente su vocación y cariño por el río, al punto que podemos decir que es el elemento primordial de su existencia, donde actúa la mayor parte del día, de donde extrae gran parte de lo que necesita, donde encuentra horas plácidas de esparcimiento, y donde el indio de antaño como el poblador actual argentino o extranjero que trabaja en el agro, o que cumple otro género de actividades o funciones, encuentra motivos que le impresionan profunda e íntimamente, y de donde recibe la vedada y atrayente insinuación de seguirlo, a través de su curso y en la dirección de su corriente, y para alcanzar la esperanza de una posibilidad mejor, incierta y soñada, que todos los humanos, indios de ayer y hombres de ahora, guardamos en nuestros corazones.

Se trata pues de los guaraníes canoeros de que nos dieran noticias los españoles, y que navegaban en sus ygâes, conocidas ahora como guavirobas, embarcaciones construidas de una sola

pieza, un tronco de timbó generalmente madera que no se agrieta en las piedras de la costa, y que se obtiene excavándolas a fuego o hacha.

Tenemos cerca el arroyo Garupá, antes según la cartografía histórica "Ygarupá", que se descompone así "ygá" canoa o embarcación, "rupá", cuna o cauce o lecho, o sea embarcadero o refugio de las canoas, que es zona de influencia de los guaraníes, en cuya barra hallamos más de una seña reveladora de su presencia.

Otros caracteres de esos indios:

La observación de los lugares escogidos por estos indios para sus viviendas, compuestos por terrenos blandos, formados por humus y arena, y ubicados entre el río y la selva, son altamente aptos para la agricultura, por su feracidad extraordinaria, y por la facilidad con que se los trabaja.

Sabemos que el instrumento original de los indios en las labores de esta índole, es el "yvirá-cúa", consistente en un palo de punta aun utilizado en los "rosados" misioneros, y con el cual se hace el hoyo en que se deposita la semilla.

Esta tarea estaba a cargo de las mujeres y niños, bajo la dirección de los ancianos, que ya no participaban de la caza, pesca o guerra, y que eran quehaceres típicamente femeninos entre los indígenas regionales.

La presencia de numerosos objetos de cerámica de uso doméstico, y sobre los que nos referimos más adelante, complementan la información para alcanzar la certeza, de que del predio obtenían los elementos para el diario sustento, y para otros fines que ya explicaremos.

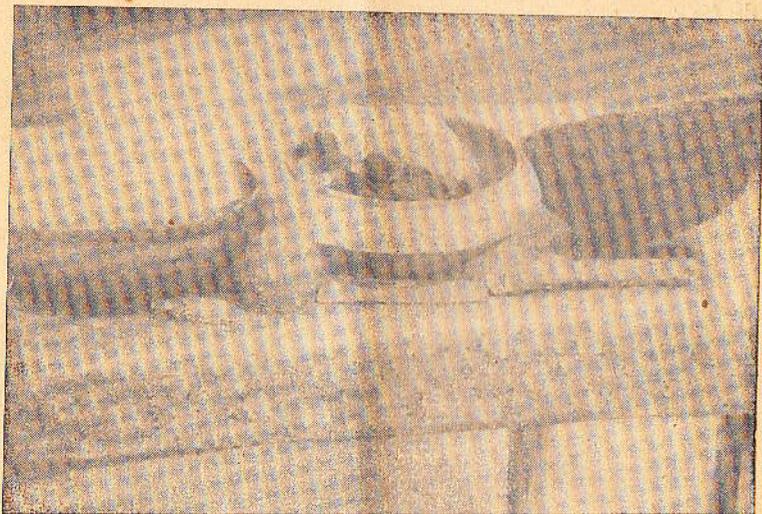
Es pues indudable que estos indios, eran también agricultores, lo que es ya una regla aceptada científicamente en toda parcialidad con costumbres sedentarias como lo eran ellos, según lo evidencian estos paraderos donde quedan señas que corresponden, no a pasajes circunstanciales por el lugar, sino a viviendas estables, habitadas más o menos permanentes, que habrían comprendido largas etapas de años.

La inmediación del monte, con su rica variación de animales de fácil caza, es otra circunstancia que nos autoriza para señalar a esos indios como cazadores, actividad que naturalmente no habrían despreciado valiéndose de los elementos propios de esa cultura, que hemos estudiado en otras oportunidades, representadas por sus armas e implementos tradicionales: el arco con flecha de punta y filo, dentada y a virote; la lanza corta que también parece haber usado y de la que no han quedado muestras por razones explicables; las cimbras de distintas facturas y características; y los lazos de guembépi, comunes entre nosotros.

La alfarería, respondiendo a tamaños, formas y particularidades distintas, y de la que quedan múltiples piezas procedentes de esos paraderos, nos revela que esa era también una dedicación bien definida en la vida ordinaria, y que contaba con verdaderos especialistas en su fabricación. (ver página 10)

La afinidad existente entre los distintos núcleos comprendidos en el gran complejo guaraní, y sobre la base de la información que nos da Staden a través de la contribución de Maintzhusen en el Boletín de nuestra Junta, nos convence de que la alfarería estaba a cargo de las mujeres, lo que no nos parece extraño, ya que todo lo doméstico e interno, inclusive los trabajos pesados como el transporte de leña para los fogones, era y aun es en las tribus regionales, tarea exclusivamente femenina.

Como no podemos extendernos más sobre este aspecto parcial, vamos a proseguir, destacando que a mérito de la información reunida podemos definir a los integrantes de los antiguos pueblos de la nación Guaraní, que habitaban la zona ribereña altoparanaense, como canoeros, pescadores, nadadores, cazadores, agricultores y grandes alfareros, lo cual nos sirve ya para ordenar su ubicación en el catálogo de muestra etnografía.



Conviene que a estos indios nos los confundamos con los Kainguáes, también guaraníes pero típicamente monteses, y a quienes los españoles encontraron presentes ya en los albores de la conquista, en la parte oriental del Paraguay, y nordeste Argentino.

Nuestras exploraciones:

Ahora vamos a referirnos aunque someramente, a algunas fases de nuestra labor, detrás del conocimiento de las particularidades de esos antiguos pueblos, de los que contamos numerosas expresiones obtenidas en la "Provincia Arqueológica del Alto Paraná", como tenemos que ir acostumbrándonos a denominar a esta zona.

Nuestras primeras exploraciones las realizamos en 1938, año en que en lancha pasamos por aquí, en compañía de los doctores Márquez y Cano y el fotógrafo y gran colaborador don Angel Fernandez, deteniéndonos en Corpus donde embarcamos al señor Husulak, interesado en nuestros propósitos, para llegar ya avanzada la tarde a Capitán Meza, Paraguay, donde conocimos a Maintzhusen,

sabio que vivía en compañía de indios Guayakies, con quienes había tomado contacto a principio de este siglo y al estudio de cuya cultura se dedicaba especialmente. Con él esa noche trazamos en su domicilio ubicado en lo alto de la costa, en un ambiente de libros, viejas tinajas indígenas, y rostros mogoloídes espíandonos desde afuera, el plan de nuestra primera expedición científica.

Poco después con los compañeros Lésner, Carballo y Hasseu de la Junta, del fotógrafo Fernández y del señor Becerra, funcionario de la Municipalidad de Posadas adherido voluntariamente, iniciamos por vía fluvial nuestra empresa, levantando en el trayecto a Maintzhusen, con quien seguimos río arriba.

En San Gotardo, sobre costa argentina, en el patio de la familia del doctor Alemán y en la inmediación de la del señor Tasilio Bognar, que desde entonces es nuestro colaborador honorario conjuntamente con una de sus hijas, terrenos estos altos y marginales al río, que ofrecen las características ya señaladas, anotamos nuestros primeros hallazgos, consistente en piezas menores de alfarería de interesante factura, que nos llenó de satisfacción.

De allí seguimos hasta Puerto Rico, ahora Libertador General San Martín, donde su administrador señor Schutter nos proporcionó gentilmente un auto con chófer, con cuyo vehículo nos trasladamos a la Escuela del pueblo para levantar a su director el señor Vallejos, educador fallecido, cuya participación en la expedición fue de gran beneficio por su disposición siempre generosa en favor de nuestros objetivos, para seguir luego con él y con el maestro Buzzi, hasta la chacra del también director don Juan de Arrechea que nos esperaba con su proverbial hospitalidad, en compañía de su amable esposa.

Actuando desde ese lugar, pudimos recoger abundante material procedente del gran paradero y cementerio existente en la misma propiedad del dueño de casa, ubicados sobre la barranca del río, que allí es más pronunciada, y en terrenos que por su composición y naturaleza, también son similares a los descriptos como preferentemente escogidos por los indios para ese efecto.

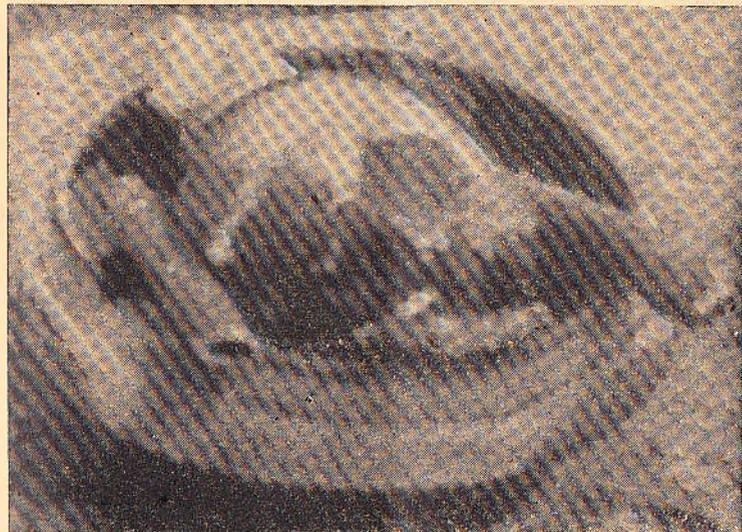
Por intermedio del ex vecino señor Hassen, nuestras adquisiciones aumentaron, y ya satisfechos en nuestros afanes, realizamos luego una visita a los indios Kaingúaes de San Alberto, con el propósito de informaciones, clasificación y reunión de material etnográfico.

Después tuvimos la oportunidad de conocer distintos paraderos localizados sobre costa argentina y paraguaya, e ir formándonos juicio sobre el origen, carácter, alcance y modalidades de estos pueblos de la rama guaraniana, que nos legaron muestras tan elocuentes y sugestivas de su cultura, con la que caracterizaron la época inmediata anterior a la llegada de los europeos a estas tierras nuestras.

Alfarería Guaraní:

La alfarería de los guaraníes pobladores de nuestra costa altoparanaense, que sería una artesanía que debemos a manos femeninas según la noticia de Staden, ha constituido sin duda alguna una tarea importante y una industria propia en la vida de aquellos pueblos, cuyo más indispensables enseres domésticos, se fabricaron en base a ese material.

La técnica para la obtención de estas piezas es en general conocida, pero recordamos lo que días atrás explicábamos a una alumna del Instituto Ruíz de Montoya, con un resto de vasija a la vista recogido en Corpus, en el que había quedado manifiesto el procedimiento de su fabricación.



El método escogido era el espiral, para el que se usan rollos de arcilla que se van colocando a partir de la base y hacia arriba, y los que se unen prensándolos. Si no se quiere borrar el espiral, que muchas veces luce como ornamentación, se frota la superficie con la mano o con algún instrumento. (Los Kainguáes usan un poroto gigante el curuguay).

También la técnica consistente en colocar anillos de arcilla era común.

Una vez obtenida la forma requerida, se pulía la superficie con un engobe de la misma arcilla diluida, y en casos se barnizaban con resina u otros productos vegetales.

Secada a la sombra, se pasaba a la cocción, que se realizaba colocando la pieza boca abajo, sobre piedras candentes, haciéndose fuego con combustible consistente en leña, cortezas, y hojarascas, que depositaban sobre la misma.

La diversidad de caracteres, formas, dimensiones, etc., es tan vasta que nos revela sus distintos destinos: para agua, alimento, cocción y transporte de éstos, fermentación de bebidas, depósito y guarda de éstas, etc.

Otras piezas se fabricaban especialmente para fiestas y ceremonias, y eran las más bellas y mejor ornamentadas.

En ningún caso hemos descubierto asas o tomas especiales en esta manufactura, lo que nos autoriza a suponer que ellas no eran elementos de esta línea cultural.

Con la premura a que debemos ajustar este acto, corresponde que mencionemos, que los "Yapepós", o sean las vasijas grandes que conocemos, responden a dos características que determinan asimismo el uso distinto que se les asignaba en el seno doméstico, aunque a todas finalmente se las convertía en urnas funerarias.



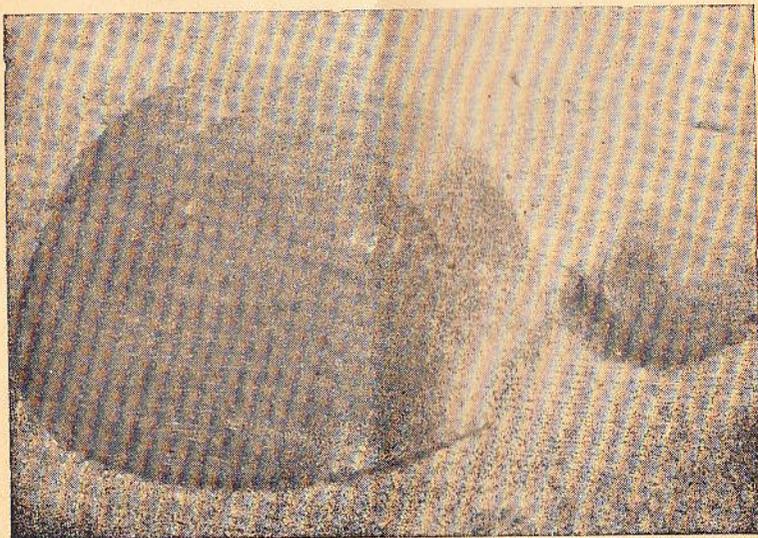
"Yapepó" encontrado en Corpús (Puerto Ingó), por personal de Gendarmería Nacional.

Hemos notado (se trata de una observación personal) que existen yapepós de base cilíndrica y de base cónica. Los primeros habrían servido de ollas para la cocción de bebidas, que eran fabricadas con mandioca o maíz, y para el efecto se los colocaba sobre los fuegos de los que muchos de ellos conservan rastros. Como prototipo de estas piezas señalaremos las recogidas por Ambrosetti en Yaguarasapá, Paraguay, que trata en su contribución "Cementerios Prehistóricos del Alto Paraná", de fabricación tosca, formas no muy regulares; paredes de hasta 0,02 metros; de 0,25 a 0,35 metros de altura y boca de hasta 0,45 metros de diámetro; todas estas medidas en términos medios y generales.

Los segundos son de forma cónica en la base, similares a la pieza obtenida por Gendarmería Nacional (ver pág. 15) ensanchada en la parte media y superior, para estrecharse luego en la boca, que tiene hasta 0,90 mts. de diámetro por 0,60 a 0,70 mts. de altura. Tal como su forma lo indica, estas piezas permanecían enterradas junto a las viviendas y allí era depositada la bebida para su fermentación y donde permanecía tapada hasta la fecha de las celebraciones, que eran frecuentes, y se realizaban según el calendario guaraní-tico de que se hace eco parcialmente Bertoni, con motivo del plenilunio, la cosecha del abati (maíz), el período de pira-kaé (de la pesca), y también cuando alguna causal especial lo exigía, como p. ej., los sucesos guerreros, la obtención de prisioneros, y cuando como lo recuerda algún cronista y lo niegan los patrióteros guaranistas, se cumplía la matanza y se aprovechaba la carne de éstos, con lo que creían suceder al infeliz sacrificado en sus virtudes y atributos más preciados.

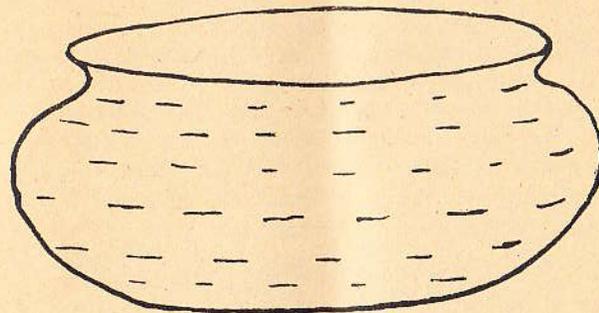
Decoraciones, dibujos y pinturas

La decoración más común y característica, que lo es también



Tapa de urna y vaso

de toda la cerámica del gran complejo guaraníano, es la dígito pulgar y unguicular, aunque dentro de estas técnicas existen va-



Pequeña vasija con dibujos tipo unguicular

riantes notables, que asignan a las piezas valor original, como la vasija que describió Maintzhusen en nuestro Boletín, y donde la artesana trató de imitar con relieves oblongados, el trenzado hecho con chala del maíz.

Los grandes "yapepoés", algunos de los cuales están decorados, presentan en la parte que no se exponía al fuego o que no quedaba enterrada, según fuesen de uno u otro tipo, dibujos diversos de color rojo, ocre, negro y blanco, y también pintura de esos tonos.

En las piezas menores se utilizaban igualmente esos colores, y los dibujos y pinturas aparecen comúnmente en la parte superior más visible y alrededor de la boca.

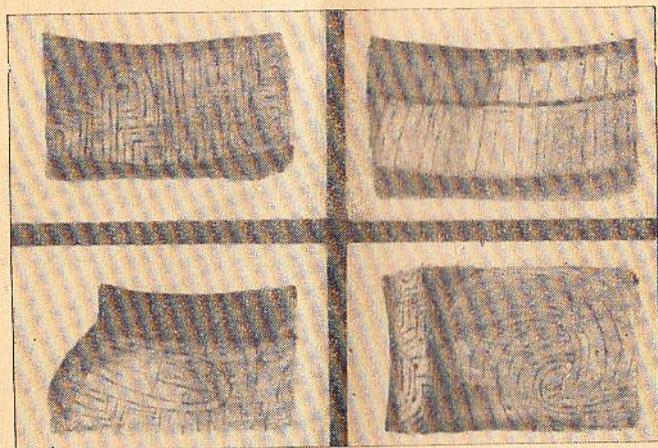
Los dibujos responden a concepciones geométricas, fabricados a base de puntos y rayas, con lo que se obtenían figuras y combinaciones gratas a la observación que transformaban las piezas en objetos de llamativa y discreta belleza. (ver página 18)

Maintzhusen desarrolla sobre las cerámicas guaraníes, la teoría, de que el variado estilo de ornamentaciones corresponde a ciertas ideas simbólicas hasta donde le acompañamos con nuestra opinión, que muy pocas veces hemos querido anunciarla en esta materia, pero enseguida sostiene que el hecho de que esos carac-

terres son géométricos, no excluye de que en realidad fuesen zoomorfos, presentando el ejemplo, de que un romboide podría representar un pescado, etc.

Bertoni nos habla de signos ideográficos, como una forma gráfica de expresar ideas, más que como manifestación artística, y nos recuerda la similitud con los objetos de la Isla Marajó, del Nordeste brasileño (que responde al complejo guaraníano), advirtiéndonos a la vez la identidad de los objetos de esa Isla, con expresiones grabadas en vasos etruscos, y con jeroglíficos egipcios, anotando la semejanza de ochenta signos, de los cuales cuarenta son exactamente iguales.

El Dr. Rúez de Libertador General San Martín, Misiones, en una publicación denunciaba la presencia de la ideografía entre indios kaingúas, descubiertos por él, en árboles y otras superficies, de la zona.



Apuntes de decoración del autor.

Si bien nos hemos detenido ante las sugerentes muestras del ingenio, el arte, o las ideas de nuestro guaraníes, al extremo de que tomamos personalmente su alfarería nuestros propios apuntes, reproduciendo en sus colores originales sus más llamativas expresiones,

por más que hemos ahondado nuestra capacidad interpretativa; y hasta aceptamos con respeto a esa factura antigua, la escuela del arte representativo que en la realidad artística de nuestra vida actual la rechazamos por fatua y antifuncional, jamás llegamos a comprender el alcance de la significación del mensaje que estas decoraciones tienen.

Podría resultar interesante una breve incursión por el área kaingúá, detrás de esta averiguación.

Iponá Nomás:

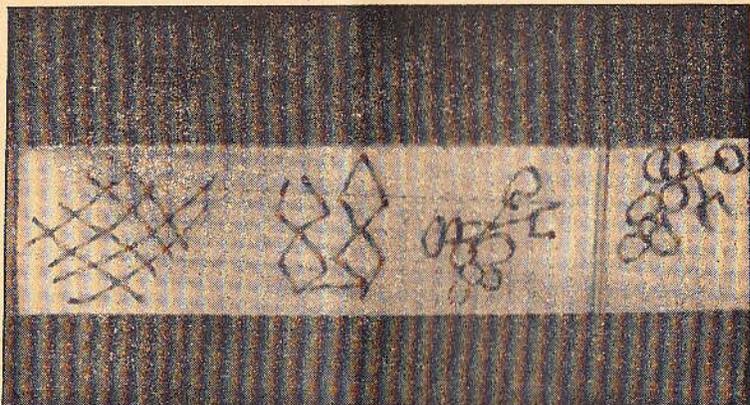
Conozco bien a los kaingúas de Misiones. Somos autores del vocabulario que ha servido para la clasificación científica de todo el material guaraní que guarda el Museo Regional

Nos servimos de ellos mismos para alcanzar ese propósito, y el resultado de esa dedicación que duró años, permitió la debida asignación y significado a muchos renglones de nuestro catálogo.

La clasificación guayakí, la realizó Maintzhusen a quien pertenecía el material originariamente.

Antes visitábamos a los pobres kaingúas y ellos también nos visitaban. Ahora están suspendidas esas relaciones, ya que estimamos imposible mantenerlas en las condiciones de siempre: ellos desde su subalterna posición de parias en su propio lar, y nosotros sin poder ayudarlos desde nuestra posición en el orden privado en que siempre actuamos, y desde la cual comprobamos a través de gobiernos que llegan y que se van, la inocuidad de todas las medidas, proyectos, planes y leyes sobre protección de indígenas que se han registrado en Misiones.

Decíamos que conocemos a los kaingúas, pero lo cierto es que los kaingúas actuales no conocen ni saben quienes fueron esos —sus parientes— que vivieron en la costa y que acostumbraban a sepultar a sus muertos en las grandes urnas que ellos también denominaban “yapepós”.



Los kainguáes tienen cerámica, toda de muy baja factura, con excepción de los pitos para fumar, (ver pág. 23) admirables más que todo por su forma, inspirada nos parece, en las líneas del sol, frecuente motivación artística en las primitivas culturas americanas.

Asimismo dibujan geométricamente en sus canastos ^{de tacuarembó} /tacuapí y guembé-pí, y en las piezas de su tejeduría, donde han logrado realizaciones interesantes, y combinaciones reveladores de buen sentido estético.

Por eso, y por las naturales afinidades de ambos pueblos, detrás del objetivo de esclarecer el contenido de esos dibujos y grabados, comunes en todo el complejo guaraniano, repetido en distintas regiones, y algunas veces con semejanzas estruscas y egipcias según lo destaca Bertoni, o griegas según lo reconoce Ambrosetti a través de la observación de algunas guardas, invitamos a un indio kainguá que nos frecuentaba, a que dibujara, y pronto en trazos definidos, grabó una y otra vez la no sencilla composición de líneas, puntos, rombos, y otras figuras, que aun conservamos, y que responden al patrón conocido. (ver página 20)

Quando le preguntamos, qué había hecho, nos respondió: "Iponá", es decir lindo.

Y cuando le pedimos que nos dijese, qué quería decir eso, nos contesto:

"Iponá Nomás", es decir lindo nomás, en cuya fórmula quizás demasiado primitiva, se guarde el secreto definitorio del arte verdadero, que es crear algo que guste, que agrade, y que sea "Iponá Nomás".

Establecer el contenido del mensaje que este indio quiso transmitir, es tan difícil como fijarlo ahora en relación al material proveniente de los hallazgos prehistóricos. Por en cuanto solo estamos de acuerdo en que son expresiones de buen gusto, ornamentos que el espíritu de sus autores les dictara, para quebrar la fría y lisa superficie de un objeto cualquiera de uso diario, y con lo cual ellos sentían satisfacción, seguros de que también transmitían la misma sensación, a sus semejantes.

Los enterratorios:

Habíamos dicho que los yapepóes, después de ser utilizados, en el seno familiar, servían de urnas para sepultar a los muertos, piezas esas que para el efecto se las tapaban con otras en forma de hongos, que generalmente estaban bien decoradas. (ver página 16)

La realidad de estas prácticas todos las hemos comprobado, al encontrar todavía restos óseos en su interior, aunque siempre en condiciones deficientes de conservación, por la acción del tiempo y de la tierra introducida en las urnas, al quebrarse éstas, como consecuencia del peso de la superficie y especialmente de la acción de azadas, arados, tractores etc.

Algunas veces se han comprobado dos cráneos, lo que hace suponer que uno sea, como ocurre en otras razas, trofeo de guerra.

Entre los objetos que con más frecuencia se encuentran en los yapepóes, y aun junto a los mismos, mencionaremos los vasos y recipientes de barro cocido, de distintas características, que habrían servido para guardar agua, alimentos y ofrendas póstumas.

Los pequeños vasos, por lo general muestran señal unguinales representadas por líneas de incisiones en la superficie y las fuentes que habría contenido ofrendas son las que más grabados y pintura presentan.

Además se hallan pitos de fumar, también de barro cocido, comunmente rectos, con el depósito para tabaco en el extremo de mayor diámetro. En terrenos de Tres Palmitos, sobre costa paraguaya, hemos recogido trozos de estas piezas.

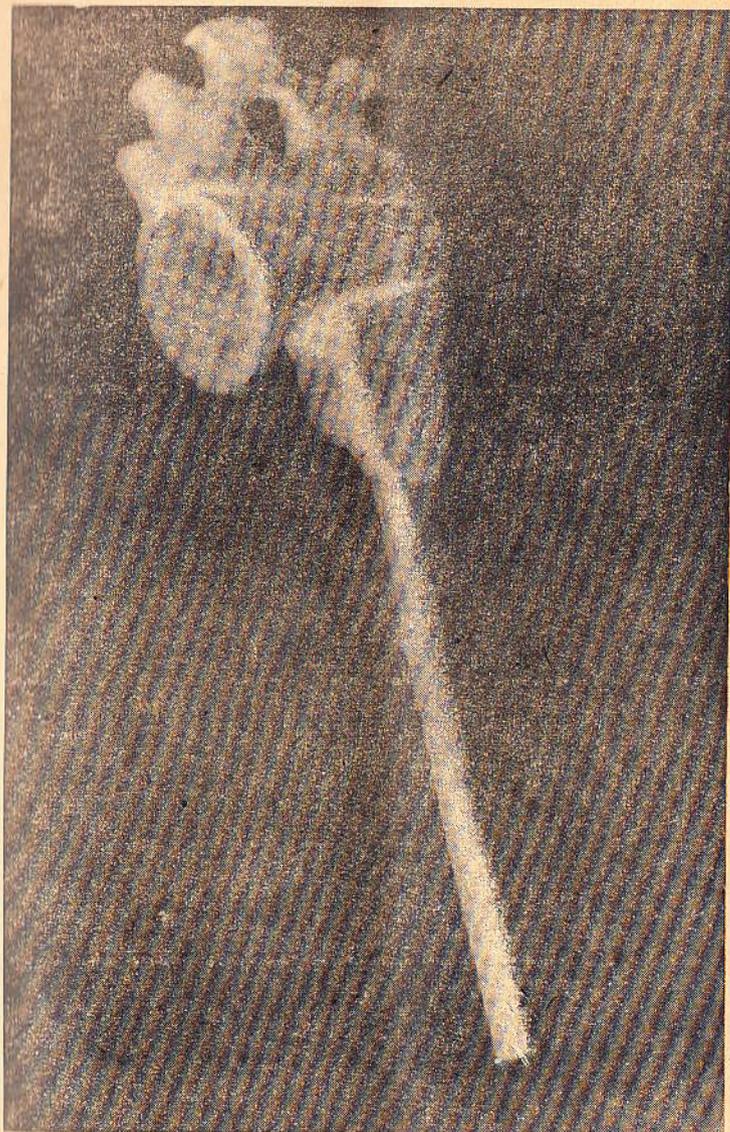
En un enterratorio descubierto hace algunos años, en el patio de la escuela del Puerto de Santa Ana de esta provincia, encontramos dentro del "yapepó" que tuvimos la suerte de extraer, un pito de fumar, pero similar por su forma a las típicas pipas inglesas, construido asimismo de aquel material.

El trozo de un supuesto pito recto fue hallado por una alumna del Instituto Ruíz de Montoya en Corpus, pero necesitaría observarlo de nuevo, pues la tierra adherida entonces, no nos permitió un dictamen definitivo.

También aparecen tembetáes, de resina vegetal, piedra y cuarzo. De estos últimos guardamos dos en el Museo Regional, recogidos también en la escuela de Santa Ana. Son tan perfectos, que el director Sr. Jaime Levich creyendo según nos expresara que unos de ellos, encontrado antes de nuestra llegada, fuese un émbolo o algún otro instrumento moderno del taller radiotelefónico adyacente que poseía, lo había guardado, pero cuando lo vimos lo identificamos, y ahora forma parte de nuestra colección, en dicha entidad.

El tembetá, es como todos saben, un adorno labial, semejante a un clavo grande, en forma de T (Mayúscula), que usan los varones como signo distintivo de la raza. (ver página 26 número 2)

A la pubertad se les agujereaba debajo del labio inferior, y allí lucían este símbolo, que como decimos, era característico del guaraní.



Pito Kaingú de barro cocido y boquilla de tacuapi

No hace mucho tiempo, el señor Luis Sanchez, precisamente de Corpus de esta provincia, nos envió gentilmente un tembetá de cuarzo curvado, lamentablemente fraccionado, pero completo, que es una verdadera joya, de gran valor científico, y que figurará en el catálogo de nuestra institución, como pieza única. (ver página 26 número 1)

Asimismo en los paraderos se encuentran instrumentos de piedra, como hachas, sobre las que vamos a hablar enseguida en forma especial, punzones, raspadores, manos de mortero, bolas arrojadas, etc., y otros objetos cerámicos de extraños caracteres.

Piezas de madera y hueso, consistentes en adornos, instrumentos e implementos varios, constituyeron asimismo parte del patrimonio privado de los guaraníes, pero la acción de los factores externos en piezas de este material al cabo de tantos años, ha originado seguramente su destrucción.

En nuestra contribución del Boletín N° 2 de la Junta decíamos sobre lo que nos sugería esta práctica de enterrar a los muertos con todos los bienes de su pertenencia:

Todo nos da idea del concepto limitado que tenía la propiedad privada e individual entre los guaraníes.

El derecho real sobre las cosas muebles se adquiría durante la vida y desaparecía con ella, ya que a la muerte no sólo se sepultaba al titular de ese derecho, sino a las armas, instrumentos, enseres, trofeos, etc., que constituían su único patrimonio.

Lo demás, el plantío, la vivienda y la tierra, lo poseía la familia, pero pertenecía a la comunidad.

Cronología de las hachas:

Para terminar, vamos a hablar un poco de las hachas, porque son ellas las que nos van a dar un juicio cronológico, para poder ubicar en la tabla de los tiempos, a estos pueblos que nos enseñan las muestras de su cultura, al cabo de tantos años. (ver página número 28)

Las hachas que atribuimos a los guaraníes, por ser las que encontramos con frecuencia en sus paraderos, y en toda la zona de la provincia Arqueológica del Alto Paraná, son lisas, pulidas y pequeñas, sin ranuras ni surcos, en uno de cuyos extremos aparecen los dos planes desgastados que terminan en el vértice del filo. (ver página 28 número 4)

Mediante la técnica de su encastrado al orificio encerado y excavado a fuego o con algún instrumento en mango de madera, las hachas guaraníes quedaban en condiciones de ser utilizadas.

Se estima que no eran armas, sino instrumentos de trabajo. Servían para golpear, cortar, picar y majar. Se señala como tarea típica para el uso de estos instrumentos, el abrir troncos con el fin de extraer miel o tambú.

Nuestra Provincia Arqueológica cuenta con amplia variedad de hachas por un tamaño, caracteres, técnica de su fabricación, material de que se forman, etc., de las que tenemos valiosas colecciones.

Los hombres de ciencias que nos han visitado han quedado admirados de esta riqueza, fruto de paciente labor cumplida en muchos años, con la colaboración de pobladores, y principalmente, de maestros de nuestra provincia.

A esas hachas consideradas por nosotros guaraníes, debemos unir las que poseen surcos o cuello de toma, recogidas generalmente más arriba de Corpus, por lo que sin descartar procedencia más antigua, atribuimos a los guayanés, que eran indios monteses, presuntamente no guaraníes, que poblaron esa región hasta el año 1831, en que fueron definitivamente corridos por los acontecimientos vecinales hacia el Norte, para cruzar luego el río y establecerse sobre la costa paraguaya (Villa Azara y Pyrá-Pitá) (ver página 28 número 3)



A las hachas neolíticas grandes sin surco, alisadas a golpes, las atribuimos a los guayakíes, pero sin darle carácter original, a cuyas ancianas del grupo Maintzhusen, hemos sorprendido en esa tarea con la ayuda de otra piedra. (ver página 28 número 2)

Otros instrumentos de las mismas características, pero más grandes y más toscos, algunos hallados en el área de Posadas, indicarían presencias para nosotros desconocidas.

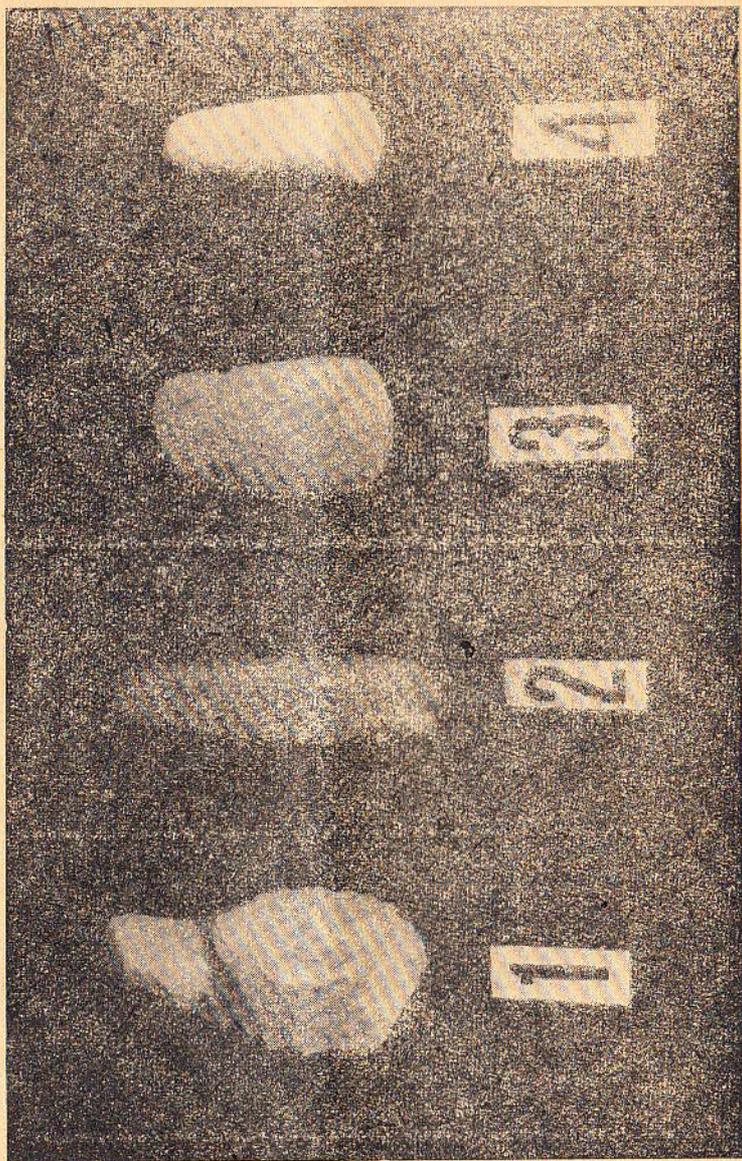
En la zona de Puerto Rico, también se recogieron extraños instrumentos líticos de dimensiones extraordinarias y caracteres sin precedente, sin que conozcamos si son productos de la labor del hombre, del agua, del viento, o de otros fenómenos.

En cuanto a las hachas de mano, paleolíticas, su hallazgo causó verdadero asombro y desconcierto, y ante las numerosas piezas reunidas en el Museo Regional y recogidas generalmente en terrenos próximos al río (Alto Paraná) y en las inmediaciones de barreros de Misiones donde la salvagina va a lamer el barro salino, ilustres visitantes que en distintas épocas llegaron hasta nosotros, hicieron silencio, y enseñaron sus dudas. (ver página 30, número 1 de página 28)

El mismo Maintzhusen que tanto trabajó junto a nosotros, no sabía si atribuir a pueblos remotos, o a aborígenes de presencia mucho más reciente, que a manera de injerto, habrían incorporado ese instrumento, absolutamente extraño a su cultura.

Creemos que los frecuentes hallazgos de estas piezas a flor de tierra, representa la circunstancia más desconcertante, fuera de las que emergen, de su carácter paleolítico.

Meghin llevó nueve piezas, las más características, para su estudio, y fue el único que nos proporcionó conclusiones, aunque no definitivas, con destino a nuestro Boletín, que tituló "Impresiones de un viaje Arqueológico a Misiones", donde sienta hipótesis de enorme interés científico.



Tiene otro mérito, y es el de ofrecernos, luego de observar nuestro material y recorrer la provincia, el primer ensayo cronológico cultural del Alto Paraná, que lo damos a conocer a través de este simple cuadro.

Miolítico y epimiolítico (hacha de mano) alrededor de 10.000-1000. 500 años ante de Cristo). (número 1)

Protoneolítico. Hacha cilíndrica (Alrededor de 1000. a 500 años antes de Cristo). (número 2)

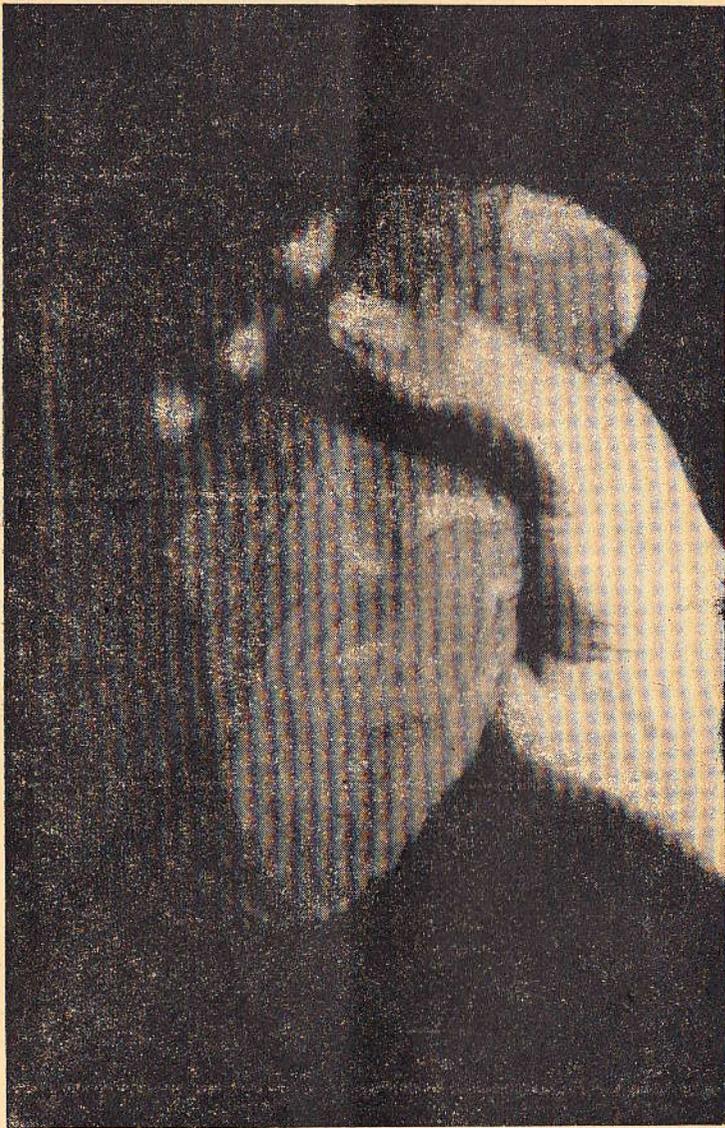
Neolítico pleno. Hacha chata con cuello (Alrededor de 500 a 1000 años después de Cristo). (número 3)

Y Neolítico Tardío. Hacha guaraní pulida (Alrededor de 1000 a 1600 años después de Cristo). (número 4)

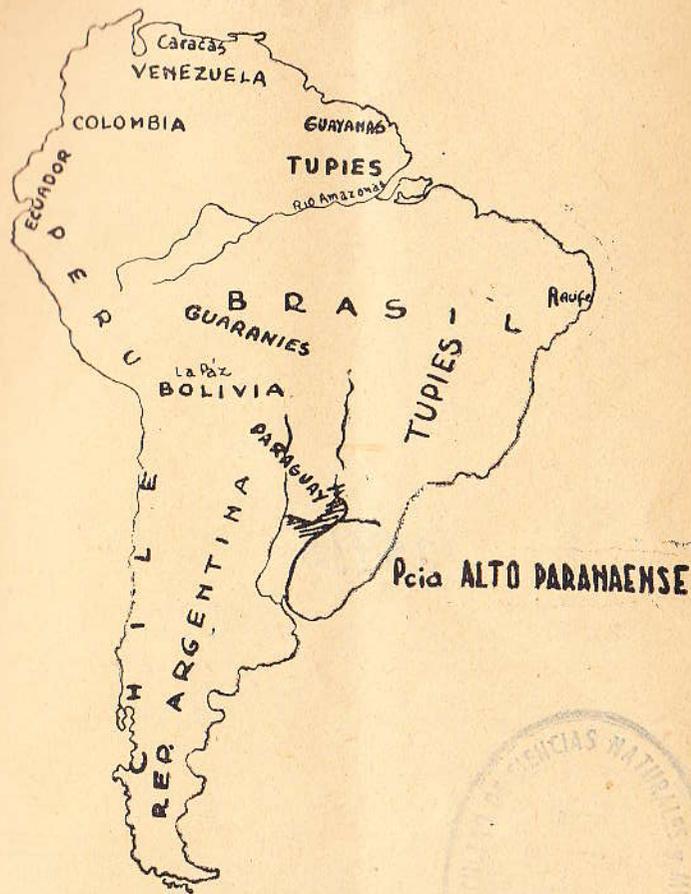
Es decir que la última faz, Neolítico Tardío, que corresponde a la hacha pulida guaraní, toca y se liga a los primeros pasos de la conquista española en esta zona, y que lo registran Gaboto cuando llega al Apipé en 1527, y Alvar Nuñez Cabeza de Vaca al Iguazú en 1541.

Anota Don David Ayala, ex morador de las Palmas, Paraguay, que sus peones encontraron dentro de un yapepó desenterrado en aquella región de río arriba, junto con varios implementos indígenas, una navaja de auténtica factura española.

Refleja sin duda el contacto del conquistador con el guaraní de la costa, y podría decirnos de un abrazo feliz y de un intercambio amigable, como también podría decirnos del desgraciado fin de algún valiente representante de la estirpe ibérica, en manos del indio que igualmente lució atributos que le dieron renombre, y todo lo que, confirmando lo que nos revela el ensayo cronológico de Meghin a través de nuestras hachas, demuestra cabalmente, que las últimas expresiones de vida de aquéllos guaraníes altoparanaenses, alcanzan las primeras manifestaciones de la gran etapa, con que se inicia el período histórico de nuestra América.



Distribución Tupi-Guaraní



UBICACION DE PARADEROS ABORIGENES EN MISIONES





Vasija encontrada en la desembocadura del arroyo San Juan, Alto Paraná

Impreso en Artes Gráficas
de Gendarmería Nacional
Octubre de 1962